JVNTA DE DIABLOS, Y ASSAMBLEA EN EL INFIERNO.

NUEVOS TRATADOS PARA LA FUTURA CAMPAÑA.

Compuesto por el Lic. Sotana, estando soñando.

CONFERENCIA PRIMERA.

A Los alegres, y festivos Ecos del Clarin Sonoro de la Fama, que por todo el Orbe publicava la feliz, y dichosa Batalla, que consiguieron las Armas de nuestro Rey, y Señor Phelipe V. (que Dios guarde) en los Campos de Villa-Viciosa contra las Armas de la Aliança, dispertò mi cuydado, que se hallava entregado à las quietudes de Morfeo; y dando dos restregones à el Micocrosmos, para que cessassen los piojos de hazer su oficio, celebrando la batalla à el compàs de la solfa, entre el rasco, y el alvorozo, me bolviò à brindar con su ociosidad Morfeo; y yo que soy vn poco perezoso, dando vn medio buelco, me bolvì à quedar dormido; y à poco espacio de tiempo començò à alborotarse la fantasia, que si yo pudiera tenerla atada, durmiera mas, y soñara menos: A dos por tres me puso en la punta de vn cerro, sobre vn despeñadero, luchando con vna sierpe, y por desprenderme de ella con algun esfuerço, cai el despeñadero abaxo, fui rodando, y dando bueltas; cada buelta era vn golpe; cada golpe, vn suspiro; cada suspiro, vn ay lastimoso; y con bueltas, golpes, ayes, y suspiros vine à parar en vn obscuro calabozo, propria Antesala del Infierno; procurè recobrarme del susto, y quando me considerè con algun desahogo, me representò la fantasia la inconstancia de las miserias de la vida humana, y dixe:

Es muy cierto, claro, y fijo,
Que no tiene que esperar,
Sino es vn grave pesar,
El que soñò vn regozijo.

Con las luzes de este desengaño alcancè à vèr, no muy distante de mi, por entre el resquicio de vna puerta, vna pequeña luz, y con fatales pronosticos de espirar. Con mucho tiento me fui acercando, y aplicando por el resquicio la vista, vì en vn Salòn (Jesus, Maria, y Joseph!) vna turba de horribles demonios, que con vn to-

no melancolico de blasfemias, maldiciones, y juramentos se estaban pegando los vnos à los otros vna gran tarea de rabos. Peor es esto, dixe à mi Sotana; despues de tanto golpe, trabajo, y susto en el Infierno! Si aora me pescassen, y diessen vna tarea de aquellas, estarè bien acomodado. Con estas, y otras fantasias, vn miedo cerval, y con muchos cerones estava sudando, à tiempo que sonò vna trompetilla, y me pareciò de improviso aquella, que se oyò tocar el Verano à la sordina, para alterar el sossiego de la Republica, y me certificò luego al punto vna sentida quexa, que dezia;

Por perturbar la quietud
De la Corte, estoy aqui;
Ay desdichado de mi!

Repitiò este Ministro por dos vezes la reseña, y à la tercera, suspendiendo los Demonios el exercicio de la disciplina de los rabos, y puestos en su desorden, apareciò vn Dragon sobervio, echando fuego por todos quatro costados, y con el ayre de su pestilente aliento desterrò vna densa, y pavorosa niebla, con que hizo à todos patente vna infernal Sala, con todos los aparatos de vna Assamblea. En Trono de Magestad estava Luzbel; en seis vanquetes como de Zapatero, estavan seis horribles Demonios, tres à la mano diestra, y los otros tres à la izquierda, todos con sus escudos, en que estavan gravados, y esculpidos los blasones de sus empleos. En medio avia vna mesa cubierta con vn negro tapete, sobre ella vna lengua, papel, y recado de escrivir; y por todo el contorno de la Sala, en bancos viejos, multitud de la chusma de Demonios. Para dàr principio à la conferencia, se elevò la lengua, que estava sobre la mesa, y dixo:

El Principe Presidente
A todos manda callar,
Y para su basfemar
Les pide el maledicente.

Aviendo tomado la maldicion con muchas blasfemias, les dixo: Yà sabeis, Principes de mi Corona, Rebeldes, y Maldita Canalla, y dignos Ministros de este horrible Caos, yà sabeis, como en la primera Junta, que se tuvo en esta Sala, despues de la muerte de Carlos II. Rey de las Españas, quedò decidido en esta nuestra Junta ser la ocasion mas oportuna para mover entre los pretendientes de la Corona vna cruel guerra, que contraminasse toda la Europa; y siendo esta, como es, y ha sido siempre el medio mas oportuno para inquietar los animos, vna vez excitada teniamos lo mas andado para lograr el intento de nuestros designios; para este fin fueron despacha-

chados por todas partes Embaxadores Extraordinarios de esta nuestra Assambléa, para que previniendo motivos de conveniencia, è intereses en todas las Cortes, procurassen excitar sus individuos à divisiones, y à parcialidades, inclinando los unos à favor del Archiduque, y à los otros à la causa de Phelipe; lo que se executò con grande acierto, y puntualidad, muy à nuestro favor: y aunque à pesar nuestro dispuso el Altissimo, que à la justicia de Phelipe se le juntasse la possession, y jura del Reyno, para hazerla entre los Españoles indisputable, se tomò providencia en otra Conferencia de el modo como sembrar la zizaña entre sus mismos Vassallos, para que coadiuvando estos en parte à la parcialidad de los Aliados, con la esperança vana de conseguir los unos, y de posseer los otros, se lograsse con su division la desolacion de el Reyno; y lo que mas nos importa, la exclusion de Philipo; pues en ella logramos, como nos enseña la experiencia, extinguir à los que militan debaxo de las Vanderas de nuestro capital Enemigo, robar sus Templos, derribar sus Aras, profanar sus Imagenes, y ultrajar à èl mismo en el Sacramento. Para este fin, y para que en todo se extinguiesse la Catolica Fè, de comun acuerdo de el Consejo de Guerra de toda nuestra Milicia, se hizo empeño de solicitar à toda costa expeler à Philipo de España, esforçando para esto à los Aliados, moviendo à los estraños, y excitando à sedicion à los proprios; y yà en dos ocasiones le hemos tenido tan baraxada la Corona, que à no tener à su favor el Altissimo, es muy cierto, que huvieramos conseguido el triunfo. Mucho hemos perdido, y lo que mas me altera, siento, y dà rabia, es la caridad, mansedumbre, y benignidad de este Rey, que

Tanto irrita mi furor
Este pacifico Rey,
Que junta toda la Ley,
No me dà tal torcedor!

Cada dia se và señalando mas, y mas en las perfecciones, y prendas; y si no procuramos atajarle los pies, ha de acabar con nosotros; sabed, para que os alenteis à perseguirlo, que yà excede en la grandeza, y moderacion de animo à Alexandro Augusto; en lo generoso, à Tito; en el valor intrepido, à Severo; en el amor à las Artes, à Marco Aurelio; en la justicia, à Trajano, y al Justo Aristides; en la prudente sagacidad, à Alcibiades; en la templanza de su fortuna, à Cesar; en la Religion, à Numa, y à Pompeyo; en la continencia, à Genocrates; en la templanza en las adversidades, à Socrates; en la ceñida parsimonia, à Agesilao; en la gravedad de juizio, à Caton; en las aten-

ciones, à ſu madre, y à Coriolano; en la abſtinencia, à Apolonio; en el deſperdicio de las alhajas, à Curio, y à Fabricio; en la igualdad en la juſticia, à Manilio Torcato; en la conſtancia en la Fè, à Regulo, y Atilio; en la prudencia, à Fabio Maximo; en la caridad, y compaſſion, à Agis Lacedemonio; en el amor à la Patria, à Camilio; en el deſvelo, à Temiſtooles; en las glorias entre deſgracias, à Milciades; en favorecer à los Sabios, à Veſpaſiano; en la fortaleza de animo, à Anival; en la conſtante perſeverancia, à Phocion; en la firmeza, à Scebola; en la continencia, à Triboniano; y en la bizarria, à Alexandro, y Dario. Eſte es Phelipe V. en cuyo blanco ſe han diſparado, y ſe han de diſparar las ſaetas de nueſtras iras, à eſte es à el que en dos ocaſiones no hemos podido vencer; y por el miſmo caſo eſtamos preciſados à proſeguir con el empeño. A tres và la vencida; aora ſe han de diſcurrir mayores, y mas fuertes ardides, para vèr ſi ſe puède conſeguir el intento en eſta futura Campaña. El ha de caer! Aqui no pude detener la fantaſia, y ſaliò con la ſiguiente copla.

Por mas que nos eche peſtes
De que lo ha de perſeguir,
Mi Phelipe ha de vivir,
Y ha de acabar con ſus Hueſtes.

No faltò vno de aquellos diablos, que ſe hallaban mas cerca de mi en la Sala, que entendieſſe à la fantaſia la copla; y con vn gargajo, que arrancò de los zancajos, me arrojò con tanto impulſo mas de dos tercias de rabo ardiendo, que à no quedarſe traveſado en las paderes de el reſquicio, me lleva de calles, y me dexa muerto. Algo retirado eſtuve, eſperando à que ſe apagaſſe, y con gran deſeo de cogerlo; porque me pareciò muy al propoſito para regalar à cierto Licenciado Malcontento, y vezino, porque lo llevaſſe para reliquia à vn conciliabulo de amigos ſuyos, y todos de la pez, ò de la liga, quando me pareciò, que yà no rechilvaba mucho, fuì à echarle (aunque con tiento) el guante, y moſtrando vna boca con vnos dientes muy largos, me tirò vna tenazada, retirè la mano à toda priſa: Tate, la dixe, à otro perro con eſſos hueſſos. Aora entiendo, que en las Aſſambleas de los malcontentos, no ſe diſtinguen las cabezas de los rabos: otras congeturas eſtava haziendo, y acabando Luzbel ſu propueſta, les dixo:

En vueſtros votos eſpero
La mejor reſolucion
Contra juſticia, y razon.

A el lado ſinieſtro de Luzbel, eſtaba el primero vn Diablo, tan corcovado de pies, à cabeza, que parecia vn coſtal de melones; en cada

cor-

corcova tenia vna formidable cara; en vna mano vn lio de cordeles con muchos nudos, y enredos, y en la otra vn escudo, en que estaba esculpida vna Efigie de Jano, con este mote:

A todos tiempos estoy
Prompto para rebolver
Quanto fuere menester.

Y aviendo tomado el maledicente para hablar, con muchos meneos, como de Zangarillexa, dixo de la siguiente forma: Por materia imposible, y desesperada, considero, Principe de las Tinieblas, el proseguir por aora en el empeño de excluir à Phelipe V. de la possession, y justificado Derecho de su Reyno; porque el medio visible, y vnico que se descubria, era la vnion, y nuevo esfuerzo de los Aliados, assi en las voluntades, como en los interesses de las contribuciones, y el dia de oy se hallan con tan poca vnion, orden, y concierto, que no se oyen en sus Estados, sino es lastimosas quexas, que dàn los vnos, de los otros: siendo la causa su mucho interès, y codicia, que como esta les puso tan alta la proa en las primeras conferencias que tuvieron para emprender la guerra, y adelantar la causa pretestada de el Archiduque: à el vèr que se hallan frustrados sus intentos, cada vno tira por su parte, y con mayor desorden, que nosotros, porque los Ministros de este Caos, yà nos aunamos en lexiones para hazer mal; pero ellos aun para hazer mal no se saben vnir. Cada Nacion quiere el interès, y la ganancia para sì, de aqui nace su division, de esta se origina su ruyna, y de vna, y otra perderlo todo; nuestra persuasion haze poco aprecio en sus genios, aunque sea à favor de sus designios, y en especial en los de los Ingleses, y Olandeses; porque

Son sus genios de tal modo,
Que no quieren entender,
Que todo lo ha de perder,
Quien quiere abrazarlo todo.

Sea en la materia que fuere, en siendo cosa que llegan à concebir alguna conveniencia, ò vtilidad, no permiten el meter baza à algun otro interessado de la liga. El año de setecientos y seis, de las Plazas que conquistaron en Cataluña, Aragon, y Valencia, y las que tomaron de Castilla, hasta el Rio Tajo, ellos cargaron con todos los Goviernos, y Puestos, que tenian interesses conocidos; y si alargaron algo à otros Aliados, ò Paysanos, fueron los huessos de alguna Ciudad, Villa, ò Aldea, que por dexarla yà descarnada, ni tenia que sacar, ni que roer. Si atendemos à los Expressos de las Conferencias de Nivela, de que tanto han hablado estos años las noticias de Olanda, se hallarà, que no se diò partido à cosa algu-

na, que no mirasse à su puro interès, y conveniencia, sin atender à respeto alguno de los individuos de su Alianza: llegando à tanto su desatino, que à vna propuesta del Carriel, General perpetùo, puesto por las dos Coronas, acerca del cange general de prisioneros, en que dezia, que avian de entrar los prisioneros de las dos Coronas contra el igual numero de el de todos los Aliados, observando la igualdad en calidad, y empleos; se opusieron Monsiur de Cadogan, autorizado de su comision, por parte de Ingalaterra, y Monsiur Constroòn, por la de Olanda, diziendo, que ellos se interessaban poco en la fortuna, ò desgracia de los Alemanes, Portuguesses, y Saboyardos, y assi, que procurassen guardarse en las ocasiones de dexarse coger, porque el cange solo se avia de entender con Inglesses, y Olandeses. Estas expressiones, y otras muchas, que tan à cara descubierta tiran à buscar solo su interès, sin atender, ni aun de connotado, algun otro respeto, como no han de ser motivo para muchas disensiones, y quexas, y à que todos digan de Ingalaterra, y Olanda:

Si à los proprios quiere esclavos,
Quando trata Redempcion,
De tan fiera sinrazon
El què esperan los estraños.

El Duque de Saboya, con todos sus Saboyardos, ha muchos dias que se està quexando que se lo han dexado en la calle, porque en casi todos los Fuertes de las Plazas principales de sus Estados, estàn demolidas las fortificaciones, y sin medios para repararlas; que ha consumido todo su Ducado, engrossando con èl la Caxa Militar, y que à las repetidas representaciones que ha hecho à la Corte de Viena, para que se le dè satisfaccion, se le ha dado siempre con la entretenida, ofreciendole, assi para el seguro de el capital, como para las ganancias, dos libramientos en dos ditas, vna peor que otra, porque al capital le ofrecen el seguro de su reparo en la quieta, y pacifica possession de el Arquiduque en el Reyno de España, en que despues de tantos años no ha contraido siquiera domicilio Parroquial; el de las ganancias se lo tienen librado en darle, y ofrecerle Tropas, para que se tome por si satisfaccion en alguna conquista; y aviendole salido tan incierto el que le dieron para la de Tolòn, en que tuvo que poner para el gasto mucho de casa; yà no haze sino es gemir, y llorar, y por mas que le reclamen, y le pongan siñuelos, no ay quien le pueda yà encarrilar à la Liga, porque teme quedar en la vareta; y lo peor es, que no ay quien le consuele, porque todos dizen, que justamente padece, por aver desamparado sus hijas.

Con las penas de Vsurero
Es muy justo estè cargado
El que prestò su Ducado
Por adquirir mas dinero.

Al Portuguès se le oyen las quexas de vn Job: dize, que su musica se le ha convertido en llanto, y las guitarrillas de sus Vassallos, en gemidos; llora el que pudiendo estarse quieto en el genero neutro, por salir à probar fortuna se ha hecho comun à tres, y tan comun, que todo su Reyno està hecho vn Hospital robado, porque en el discurso del tiempo en que concurre como parcial à la pretension atentada, todo ha sido concurrir Esquadras de Navios, Ingleses, y Olandeses à sus Puertos, à dexar Soldados enfermos, y à sacar dineros, viveres, y provisiones para los Armadores, y sin tener mas correspondiencia, ni atencion, que es la de cargar, y llevar, que los Soldados Vassallos que ha mantenido, y mantiene en las Armadas con tã excessivos gastos, que no experimentan sino es malos tratos, y que entre ellos tienen expuestas à perdida sus vidas, y sus haziendas; y lo que estima mas su Fidalguia, que es la honra, que la tienen de el todo perdida, porque en todos los Pueblos publican, que los Portugueses son buenos Christianos, pero malos Soldados; esto les sirve de gran sentimiento, y los ponen en precision de dexar de ser Christianos, por parecer Soldados Ingleses en los insultos. A nuestra Assamblea no le està muy mal esto, ni que el Conde de la Atalaya, por querer hazerse nombrado, y parecer Inglès, mandasse poner fuego à el Alcazar de Toledo, insigne Monumento de Carlos V. pero el pobre con la celeridad de su fuga se le subiò la colera à la cabeza, y no advirtiò el *oportet*, que se seguia; pues es precisso que sea tan celebrada su bizarria, como la de el otro, que quemò la otra maravilla de el mundo de el Templo de Diana en Efeso. Para su mayor confusion nos importa mucho el Marquès de las Minas, que como experimentado les està dando en cara con el cumplimiento de sus pronosticos; por vltimo los pobres Portugueses se hallan tan confusos, y apretados, como perro entre puertas, y llorando, el que teniendo antes olla, y Grandes de Espana à su favor, que les hazia el caldo gordo, y sus especias para el saynete, que aora se hallan necessitados à el Sol del medio dia, sin olla, y sin caldo, assidos à el Clavo, à la Canela, y con su Pimienta, y en tal conformidad, que se les puede satirizar, diziendo:

En

Quien en perros de la hina
Ha de passar à tratar,
Entendido debe estàr
De lo que es hambre canina.

No son de menor monta los gemidos con que se quexa el Aguila Imperial, que son tales; que parece que no ay para ellos consuelo, porque sobre estàr vieja, y flaca, la tienen tan desplumada los proprios, y los estraños, que ya no puede levantar buelo, y para mantenerse anda à à caza de Grillos, y Escarabajos por los circulos. Su Palacio està hecho vna Casa de Campo, en que no se oye sino es la musica de los Cuerbos, y Grajos, que acuden de todas partes con repetidas quexas, todos à pedir, y ninguno à llevar; dize, que la poca pluma, que le ha quedado, quieren quitarsela; sin el reparo de que la necessita para resguardo de las hostilidades de los Malcontentos, y para las invasiones que pueden hazerle los Hungaros, que los circulos, y Principes del Imperio estàn muy destruidos à vista de las muchas assistencias, que han hecho para el aumento de su contingente, assi en Tropas, como en dinero; aviendoles precisado à passar de raya en el aumento à lo arreglado de las capitulaciones de el Imperio, que dizen, que siempre que el Imperio tuviesse necessidad de mas Tropas de las que estuvieren prescriptas, por el contingente ordinario, tenga el Emperador obligacion à darlas, y pagarlas; por cuya razon teme, que si los pone en el vltimo aprieto, lo desamparen, y faltandole el asylo de los Principes de los Payses Hereditarios, que le reconocen por Soberano, es como vn cuerpo sin alma, ò que se queda solo con la representacion de Emperador, sin la grandeza de la realidad.

Quexase mucho de que no se hazen cargo los Aliados de la grande obligacion en que le estàn, por averse dignado de franquearles vn Principe, arriesgando su Persona, y exponiendola à los muchos trabajos, y desatenciones, que expressa en sus cartas ha padecido, y padece, solo porque sirviesse de pretexto à la guerra, que ellos por sus fines particulares han querido emprehender; y que si huviera prevenido al principio los daños, que en materias de honra, vida, y hazienda se avian de aver seguido, que huviera escusado la bizarria, en atencion à interesses particulares de otros, de quien debiera estàr muy retirada; pero se podrà consolar con que le dizen;

Quien teniendo Reales tratos,
Con Garduñas, y con Gatos,
Quiere ponerse à partido.

Las quexas de los Inglefes, y Olandefes son tan fentidas, que yà llegan à oirfe en eftas obfcuras, y lobregas Cabernas, y me parece, que no fe quexan de vizio; pero yà les darèmos el pago: dizen, que à expenfas fuyas fe ha mantenido, y mantiene el Archiduque en fu pretenfion; que los mayores esfuerços de Tropas, y de dineros han falido de fu coftilla; por cuya razon tienen abandonado todo fu comercio, y perdidas las efperanças de recuperar el gafto; porque cada dia fe adelanta menos en el intento de fu pretenfion, y que defpues de tanto gafto de caudales, fin alguna vtilidad, por atender à los adelantamientos, y medras de la cafa agena, fe han expuefto à la contingencia de perder la propria, dando lugar à que fe aya introducido en fus Provincias el fuego de la fedicion, y à que ayan tomado cuerpo las parcialidades de el Rey Jacobo, y las de el Doctor Scheverel, llegando yà efte año paffado à tanto eftremo la turbacion, que fe hallaron en precifsion de avocar los Navios, que fe hallavan en las Coftas de Efpaña, para poner con el refuerço de fus Tropas algun remedio. Las Embarcaciones que han perdido en el difcurfo de el tiempo que mantienen la guerra (dizen) que no tienen fuma; pues folo en efte Otoño paffado les confta por cartas de Cadiz aver entrado en aquel Puerto los Armadores Francefes, hafta doze muy intereffados, que apreffaron en diverfas ocafsiones, fin otros muchos, de que no tienen individual noticia donde pàran; y que quando juzgaron aver tenido con el fucesfo de la Batalla de Zaragoza alguna expedicion, en que fe les huvieffe franqueado algun Puerto, para que los intereffados de los Navios pudieffen refarcir alguna parte de fus muchos gaftos, que todo lo han hallado cerrado, y fus Governadores tan à favor de Phelipe Quinto, que fu refpuefta à las refeñas ha fido:

Si en lana quiere facar
El dinero, que ha gaftado;
El pellejo ha de dexar,
Y fi efcapa, trafquilado.

De las quexas de los Catalanes, y de fus vezinos, no ay que hazer cafo, por que ell os fiempre han eftado mal con fu camifa, y no fe ahorran

mente. Es aquel vn Territorio como la cabeza de Medusa, que todos sus cabellos son sapos, y culebras. La mayor quexa, que aora tienen, es temer, que salga de Barcelona el Archiduque, y passe à otras Provincias fuera de la Peninsula de España; porque los ponen en ocasion de tener paz, y quietud. Estos seguros estàn para qualquiera siniestra expedicion, que intentemos; lo que à mi me parece, y muy à nuestro favor, es, que por aora se suspenda nuestro influxo à la pretension atentada de el Archiduque; porque à vista de el mal sucesso, que ha tenido en la Batalla, que se diò en los Campos de Villa-Viciosa, està muy mal parado, y con vnos medios muy improporcionados para conquistas; antes bien se ha de dirigir nuestro influxo à que desespere, previniendole, que èl se tiene la culpa, por aver permitido tantos insultos à sus Soldados, y que ha sido castigo de el Altissimo, à quien tiene muy enojado, y excitar à vnDonado à que le aconseje, que:

Pues que tanto ha permitido
De insultos contra la Ley,
Desespere de ser Rey,
Y dèse yà por vencido.

Y al mismo tiempo despachar de este nuestro Caos Legiones de Ministros, que excitando en todas las Provincias de los Aliados à vnas Guerras Civiles, con los principios que yà tienen, se ardan, y consuman en ellas, dandoles orden para que les dèn en rostro, y prevengan lo mucho, que han gastado en su atentada pretension, de que se han quedado sin vtilidad, ni fruto, despues de tanto trabajo, y de tanto gasto. Con esto logramos mejores intentos de nuestros designios, que

A qualquier desesperado,
El premio, que se ha de dàr,
Es penar, y mas penar!

A la mano, ò lado izquierdo de Luzbel, estaba el primero en su desorden, vn diablo viejo, y cano, con vna barba muy larga, con anteojos, y con vn rabo muy largo. Este le tenia rodeado à vn brazo, y su extremidad en la mano: en el otro brazo tenia vn Escudo, y en èl esculpido vn Leon, y vn Castillo, circunvalados de la cola de vn Pulpo, que descubria por encima de el Castillo la cabeza, y miraba à el Leon con ayrado ceño, y con este mote:

A los que en nuevo Redemptor
Esperan hallar el pago,
Les pego à tercias el rabo.

Y

Y aviendo tomado el maledicente para hablar, dixo: Aunque no ocurrieran las circunstancias, que ocurren, de la total perdida en la Batalla, el mal recibimiento de el Archiduque en las Castillas, y la imposibilidad de los Aliados para formar otro nuevo Exercito, fuera yo siempre de parecer, que en la ocasion presente se omitiesse el proseguir en la persuasion à la pretension atentada, y se dirigiesse à la mocion de las Guerras Civiles entre los mismos vezinos, assi de las Provincias de los Aliados, como en las de las dos Coronas; y mas quando por medio de los Malcontentos tenemos sembrada mucha cizaña para la sedicion, de que se causa la division; y de esta, como dize la verdad de el Altissimo, la desolacion de los Reynos, de las Ciudades, y de las Casas; y como nosotros consigamos la desolacion de los Reynos, y con especialidad de el Reyno de España, en que se halla muy radicada la Fè de nuestro Capital Enemigo, tenemos conseguido el intento de nuestra pretension, y al mismo tiempo la ruina de Phelipe V. porque vn Rey sin vassallos, tendrà solo el nombre de Rey; y para nosotros, la misma cuenta nos tiene la ruina de el Rey, por la desolacion de el Reyno, que la desolacion de el Reyno, por la ruina de el Rey; y assi

Si en los Vassallos logramos
Su ruyna en la division,
Con la misma sedicion
Con Rey, y Reyno acabamos.

Para este efecto yo que he tenido estos años passados mi domicilio en España, sè muy bien el estado en que se halla, y la multitud que ay de malcontentos, ò sembradores de zizaña para causar la divission, y estando nosotros dentro del Reyno tan favorecidos, es en vano el salir fuera à buscar Soldados para su ruyna. Ademàs de que los que tenemos dentro de el Reyno sirven de mayor vtilidad à nuestra perversa, y dañada intencion; porque mas asuelan ellos con sus malas voluntades, y con sus maldicientes lenguas, que los Ingleses, y Olandeses con sus fusiles, y sus espadas: los daños que causan estos nuestros Ministros son de mayor monta, que los que causan los mas perversos Soldados; porque estos quando mucho acaban con las vidas, y con las haziendas; pero los sediciosos tiran à acabar con las Almas. En los Soldados, y Gefes Enemigos se suele encontrar, y se ha encontrado la verdad, el desengaño, el desinterès, la justicia, la fidelidad, y la razon; pero yo no he hallado en estos nuestros Ministros, despues que trato con ellos, sino es la mentira, el engaño, la codicia,

cia, la injusticia, la difidencia, y la sinrazon; siempre los he visto promptos para perseguir à su Reyno, y à su Rey.

Que vna mala voluntad,
Si la ciega la passion,
Passarà en su obstinacion
A perseguir la Deidad.

El año de setecientos y seis llegò à España Millor de Preterborug, mandando, como Generalissimo, las Tropas de Ingalaterra, y Olanda, de las quales desembarcaron en Barcelona, Denia, y Alicante, en poco tiempo diez y ocho mil hombres; con la mayor parte de ellas despues de la conquista de algunas Plazas, llegò à la Ciudad de Huete, à tiempo que el Marquès de las Minas se hallaba en las cercanias de la Corte con mas de treinta mil hombres; y que por Cifuentes baxaba con mas de siete mil el Archiduque; y à vista de todas estas Tropas, reconociendo con su grande experiencia assumpto impossible la conquista de las Castillas, aun antes de ponerse en el empeño de dàr Batalla, cediò à la empressa; y desde dicha Ciudad escapò à vna de cavallo à embarcarse à el Puerto de Alicante, y muy desengañado de que pudiesse reynar el Archiduque. El mismo desengaño encontraron despues de la Batalla de Almansa todos los Generales, que mandaban las Tropas de la Aliança, y le han hallado esta Campaña Guido, Estanope, el Conde de la Atalaya, y todos los demas Oficiales. Pero aun despues de las dos Batallas, y de las ruynas que han padecido, no se han desengañado nuestros Soldados malcontentos; antes bien asseguran con mayor esfuerço el reynado de el Archiduque, y exclusion de Phelipe V. esperançados de nuevas Tropas, que finge su fantasia, y que publican con tanta seguridad, como si passàran de los terminos de la imaginacion à la esfera de la realidad, que

Por no conocer sus daños,
Ni confessàr la verdad,
Publican por novedad
Dos mil mentiras, y engaños.

Si ha llegado ocasion en estos años passados de aver tenido algunos Castellanos especial amistad con algunos Oficiales de la Armada Enemiga, y aviendo querido representarles algunas razones, que persuadian ser injusta su pretension atentada à favor de el Archiduque, han respondido, que à ellos solo les toca obedecer los ordenes de sus Principes, y Generales, y no meterse en disputas: que los Principes, que han emprendido la guerra, avrian consultado sus Theologos, y sabrian su justificacion; pero nuestros Ministros, y

Oficiales son mas tinos, que todo esto; porque despues de la Consulta, que hizo Carlos II. antes que le acometiesse el accidente mortal de su vltima enfermedad, assi à el Pontifice Innocencio XII. y con èl à los mas Illustres Cardenales, como à los mayores Theologos de su Reyno, para que con èl mayor acuerdo; y justificacion le previniessen à quien debia llamar por successor de la Corona, de que fue advertido, de comun consentimiento de todos, à favor de Phelipe. Aun despues de esto de la posseſsion, y de la jura, no ay alguno de nuestros Ministros, que no quiera ponerlo, y ponga en litigio, alegando à su favor el patrocinio de algunos Doctores Sophistas, que por motivos particulares han incurrido en el mismo error, y sin el reparo de que à nosotros, con ser Sabios, nos perdiò la sobervia. A Arrio, su presumpcion. A Lutero, su ambicion, y vengança. A Enrique VIII. su luxuria. A Orphilas, la falta de valor para resistir à el Emperador Valente; y à otros muchos, sus errores; por cuya razon

Nos podemos persuadir,
A vista de su opinion,
Que sin justicia, y razon,
Nuestro empeño han de seguir.

En puntos de interesses exceden mucho nuestros Ministros, y Soldados à los de la Armada de los Aliados; porque muchos de estos se sabe, que dexaron la posseſsion de Goviernos de Plazas, conquistadas en España, desesperados de poderse mantener, y perseverar en ellas. Pero nuestros Ministros, ni aun la esperança de posseer, à vista de muchas experiencias, han querido ceder, ni dexar. El dia doze de Septiembre de este año passado, escriviò el Archiduque à el Imperio, y à Barcelona, dando à entender el desconsuelo en que se hallaba à el vèr las pocas Ciudades de Castilla, que avian concurrido à darle la obediencia. Despues de el mal recibimiento, que tuvo en la entrada en la Corte, y de otros infortunios, que padeciò, escriviò diversas cartas, desde el Pardo, y Villaverde (que algunas dieron en manos de los Partidarios de Phelipe V.) en que daba à entender, como se consideraba imposſibilitado à poder reynar, y que tomaria à buen partido escapar à vña de cavallo con la vida; y sin embargo de estas consideraciones, las muchas pretensiones de nuestros Soldados, le pusieron en parage de nombrar Ministros para los Consejos, y salieron con este papel el dia 28. de Octubre, y muy contentos de estàr en posseſsion de la plaza, y empleo de servir à vn Rey, que

iva

iva de passo, y con pocas esperanças de escapar sin grave peligro de la vida, y que fue provission para perderlos, como les sucediò à los mas; pues si discurriera, que podia vtilizarlos, y que en los empleos pudieran tener alguna subsistencia, como se puede discurrir con prudencia, q̃ entràran en parte los Españoles, quando assi por lo Politico, como por lo Militar, tenia proveìdos en los Aliados algunos años antes los puestos; como consta por la Italia, de que aviendo llegado el año de 708. el Principe Emanuel Elbenf, à pedir alguna gratificacion de sus servicios, mandò el Archiduque se le diessen seiscientos doblones, y al mismo tiempo le nombrò por General de las Tropas, para la expedicion de Sicilia, y Grande de España; que si bien se atiende, se quedò remunerado solo con los titulos; pero se desengañò con tiempo, lo que no tienen nuestros Ministros.

Que yà sin cuenta, y razon
Se aventaja su malicia
En interès, y codicia,
A Judas, y à el Epulon.

Algunos Oficiales, y Soldados de la Aliança han desertado estos años passados, y se han passado al Vando de Phelipe V. y han procedido, y proceden tan à su favor, que le sirven con grande amor, y lealtad; pero de nuestros Soldados, y Malcontentos, no tenemos que temer el que nos han de desertar, y que han de guardar fidelidad, y tener amor à su Rey. El año de 706. en diversos papeles de el Reyno de Valencia, de Murcia, de las Andaluzias, y de las Castillas, se les hizo expresso la gravedad de la culpa, de la difidencia, los muchos daños, y culpas mortales, que le ocasionaban de ella, el modo como debian portarse en la confession, los que avian incurtido en ella; y en este presente año se les ha procurado desengañar con algunos corolarios; pero todo lo han despreciado con pertinàz constancia, y temerario valor; y aunque tengan noticia, que el que muere pertinaz en la difidencia, muere descomulgado por el Concilio IV. de Toledo, y que ay en dicho Concilio muchas penas impuestas contra Clerigos, y Frayles, que incurriessen en semejante delito; todo esto es para nuestros Ministros otro tanto oro: porque

Para su condenacion
Buscan rebeldes con tema,
El horror de el Anatema,
Junto con descomunion.

Pues si nosotros tenemos para el intento de la desolacion de España-

paña, y ruyna de Philipo, dentro de su Reyno, vnos Ministros, y Soldados en quien se halla la mentira, la injusticia, la codicia, la difidencia, y la sinrazon con tanta pertinacia, para què queremos buscar Soldados, que vengan de fuera de el Reyno; dirijase de aqui adelante nuestra persuasion a mover guerras civiles en las Provincias de los Aliados, y en España poner el mayor esfuerço, excitando à nuestros Soldados, y malcontentos, à que se esfuerçen con sus mentiras, interesses, dificiencias, injusticias, y sinrazones à causar la division de el Pueblo, y à que crezca la cizaña para su ruyna: poco nos importa que aora viva, y reyne quatro dias Phelipe Quinto.

Aqui à el oir estas razones no me pude contener, y dixe en voz alta: Viva mil años, y reyne Phelipe Quinto, la Saboyana, y el Principe! Que es aquello dixo Luzbel, quien està aqui en el Infierno! Cojan à esse atrevido! Al punto se levantaron de sus asientos vna chusma de Demonios, y acudieron à cogerme; yo por librarme de ellos comenzè à huir, y à dàr brincos, y al ir à echarme la garra, clamè diziendo: Jesvs, Jesvs, Jesvs, y à los ecos de tan Dulce Nombre, desaparecieron Diablos, Infierno, y todos los aparatos de la Assamblea, y dispertè con la miel en los labios de el Dulcissimo nombre de Jesvs.

F I N.



